



RUMORES EN LA NOCHE

Luz Mercedes Orrego*

El silencio y la noche

El silencio de la noche es el albergue del olvido, la intimidad de un agua trasegando el tiempo y la piel. “*La noche es muda*”, dice León de Greiff, en la noche el mundo de la razón calla, se levanta otra voz, la voz sin rostro, la voz que se pone máscaras en el día.

El silencio sonoro de la noche abre la puerta a “*la lejana*”, y es en la noche cuando nos sentimos valientes, porque no desistimos del día, porque tenemos el valor de levantarnos, y darle la piel una vez más al alba.

La noche me habla desde la otra, la que me aguarda, y desde ella puedo entender que la luz es sólo un halo, un halo suave de una vela. Entonces, la luz ya no me perturba, se hace tenue, se hace el claroscuro de mi sombra.

La noche despierta los sentidos, me da asilo. La noche es muda, porque nacen las voces más secretas, más infinitas, más profundas, que le son negadas al velo del sol.

* Estudiante de noveno semestre de Filosofía y Letras de la UPB.
Ha participado durante varios años en el semillero de Investigación. “La escritura y la experiencia poética”.
Ha representado al semillero en los encuentros regionales y nacionales de semilleros de investigación (REDCOLSI), durante los años 2004 y 2005, con las ponencias: “Relato de una experiencia: La poética de la noche” y “El habitar humano”
Ha publicado en la Revista Escritos, de la Facultad de Filosofía, algunos de sus poemas. **Dirección del autor:** jorregop@epm.net.co
Texto recibido el día 18 de Octubre de 2006 y aprobado por el Comité Editorial, el día 6 de Noviembre de 2006

La noche es un agua derramando otro tiempo, al día.

La noche es el agua, donde eternamente quiero naufragar.

“...Se cerró el sentido del sol”

Alejandra Pizarnik

La sombra
se ha encarnado
otra vez,
en esta tierra de nadie.

Los pasos arden en la distancia,
los pasos se mueven y remueven,
nadie entiende porque estoy perdida,
y muda.

La vida puede no asfixiarme,
pero me asfixia,
y me entrega al azul desolado
del silencio.

RUMORES EN LA NOCHE

Puedo
decirle a la noche
que sea albergue
de mi silencio.

Puedo abrazar
a la noche
desde mi infierno.

Puedo desistir
de cruzar el umbral
de la mañana.

Puedo dejarme
arrastrar por su agua,
hasta sentir adentro
la caída de una voz.

A la noche la conozco por su silencio, por ser asilo de los sin rostro, porque es ella quien me habla, me pronuncia en la aurora; y en el borde de mi luz, me detiene, me borra, me hace extraña, me hace perfume del olvido, me hace la ausencia de una morada. La noche existe, porque resquebraja la piel del día. Y gota a gota, las lágrimas describen el pavor de la noche.

Entre la noche y el día...

I

En los límites
del silencio
y la palabra,
yo me busco.
La vida pasa,
yo paso sobre ella.

Y no sé
quién fue
la que se despertó
esta mañana...

Puede
ser que la noche
haga de mí un ocaso.

Puede
ser que suceda,
sin que transcurra nada.

Dulce sabor
de pesadilla en los labios,
temor de la que se quedó
dormida.

II

Hoy
nadie puede huir
de mi piel.

Son las voces
cerca, la escritura
transcribiéndome,
el vacío inundándome.
Se abre la esclusa,
caigo adentro,

el viaje es infinitamente
desconocido,
ya no hay un espejo.

Nombrándome
transcurro
sin sentirme,
me desboco
sin hallarme.

Muere algo
en el silencio.

¿se puede invocar
acaso un silencio
en el vacío?

III

Al borde
de la caída
estamos en el punto
exacto,
donde todo fluye
en suave desencanto.

Respirar
cada letra,
desterrar
el silencio,
invocar la vida.

Es de noche,
los suaves resplandores
del silencio taladran
las palabras,
palpo la sombra, vislumbro una luz,
un agujero atrayéndome,
me dejo.

La noche, y la otra voz desconocida.

Esta noche nace el eco de la otra, siento su aliento murmurando en mis oídos, siento su piel envolviéndome entre las sábanas. Me abro, me dejo impregnar, ella habla en mi silencio, modula en mis gestos cansados de tanta soledad.

Y me siento tan húmeda, y me derramo gota a gota, sobre la hoja en blanco.

“amo las horas de mi ser en sombra” ...

Rilke.

Amo las horas
de las noches que nacen y mueren en mí.
Amo la oscuridad
líquida de mis silencios,
que se hacen palabra.
Amo la sombra,
mi leve infierno,
mi ardor,
el abismo que me arrastra,
y nunca me abraza.

I

Quiero
decidir
qué hacer
con mi silencio,
quizás un pájaro,

para enjaularlo,
quizás una sombra,
para iluminarla.

III

Maltratar
el silencio,
sólo para correr
detrás
de una voz
desconocida.

IV

Me arrastro,
de adentro,
tengo sed,
nadie responde.

V

Me precipito
me repito
en una palabra,
me desarmo
entre mis sombras.

VI

Pero, en mi caída,
hay fervor, prisa, olvido.

Éste es un diario para no desisitir

Aún me pongo valor,
y no sé de dónde,
de dónde nace esa manía
de quedarse tocando el timbre eternamente.
Aún no lo sé, aún espero la llave perdida,
la silla que no será más la ausencia,
las palabras que nunca se agrietan ante el abismo.

Ebria
de perfumes
está la noche,
jazmín florecido.
la noche es luz de otra sombra.

Esta lloviendo
arde la piel
la sed adentro
nadie vuelve.

Quiero
el silencio mudo
de una puerta cerrada,
de una silla vacía
esperando bajo la lluvia,
a que tú vuelvas.

Respuestas

No cansancio
adentro, sólo lava dormida,
mutilada, silenciada.

No hay amargura
adentro, sólo vejez
de una respuesta.

No hay cielo, ni
tampoco lluvia,
no hay nada.

Nada más dos piedras
y un guijarro para jugar
con el destino.

Justine o el deseo

Te quiero
como se quieren
los malos amantes,
que siempre te dejan devorando
la soledad.

Te espero,
como se espera el silencio
cerca del fin.

Te bebo,
como se bebe
el último sueño.

Quiero
ser agua eterna,
remanso de un cielo
que me espera más allá
de mis oídos,
grito escondido
en el abrazo de un sombra.

Debo tejer
las ruinas
de mi silencio,
ignorar la respuesta
perdida en el ocaso.

Sé
que la vida
es ésto y algo
más, quizás
una palabra rota,
un abrazo negado,
quizás no sea más que
un pájaro entregado
al viento.

La vida vive,
y se esconde detrás
de una palabra,
que me cubre,
me llama del otro
lado de la calle,
donde un guayacán
florece solitario.

A un cuadro

(A Pilar)

Amanece en el alma. Un color azul ha captado mi esencia, como un cristal.
Estoy sentada, lloviendo desde dentro. Sintiéndome tan sola en esta agua.
Por aquí, aún no pasa el mudo pez de la mirada. Estoy yo sola recogida en
esta tinta, abrazando mi silencio.

Mis ojos, mis ojos pesan, enredados en trazos que se pierden al infinito.
Estoy sentada, sola, sola e inmersa hacia lo eterno.

**El tiempo, los sentidos, la naturaleza,
Un viaje a través del ritmo vital.**

“La respiración es la cuna del ritmo”.

*Kippenberg.*¹

“ La poesía es una alegría del aliento, la dicha evidente de respirar”.²

Bachelard.

¹ Bachelard Gastón. El aire y los Sueños. Fondo de Cultura Económica. Colombia. 1994. 294 p.

² Íbidem. 294 p.

Amanece,

El mundo respira en la hoja de un árbol, siento cercano su acaecer, entro en su ritmo, pero estoy a la vez fuera de mí, interna en la naturaleza.

El ritmo del árbol transcurre con el viento, su cadencia se hace pájaro, su madurez fruto.

El tiempo de la naturaleza es la memoria de la vida persistente, de la muerte que se hace ciclo y nutre la tierra de la infinita paciencia que tiene el agua al horadar las rocas. Es el tiempo leve del instante, el tiempo de la inmortalidad, porque no se piensa, se vive.

Entrar en el tiempo, es detener el pensar. Respirar en la cuna primitiva, sentir, inhalar la vida, saborear las palabras desde la propia voz. Es oír de nuevo la paciencia de la siembra. Es un tiempo que se revive a cada instante.

Un tiempo que transcurre en el silencio, donde gimen, maúllan, trinan, ululan,
Cada brisa, cada estío, cada ocaso... todos los sonidos.

Tiempo, que es fugaz, leve, eterno.

Tiempo, que se aliviana, se llena de sentidos, nos arraiga en la tierra, para darnos el cielo, en la respiración de un poema.

e